La experiencia en el aula ELE con estudiantes italianos: interferencias y transferencias

Mónica Di Girolamo
Universidad de los Estudios de Nápoles La Oriental

Enseñar español a estudiantes italianos que viven en Nápoles tiene una doble ventaja: descubrir, o volver a descubrir, que en nuestro dialecto, que normalmente utilizamos en contextos familiares, se advertien ecos de una lengua que ha dejado elementos y rasgos facilmente individuables; utilizar estas peculiaridades para presentar elementos léxicos, morfo-sintácticos y gramaticales en un contexto de análisis comparativo constante y continuo, que sirven para que los estudiantes puedan fijar esos elementos y facilitar su estudio del español.

Pero esta semejanza entre los dos idiomas y la facilidad de entendimiento no incentivan al estudiante y, a la larga, los problemas iniciales pueden transformarse en defectos persistentes y difícilmente corregibles. La mayor parte de los defectos de un italiano hablando español consiste en la reproducción de estructuras propias de su lengua, favorecida por esa misma afinidad.

Como afirma Valeria Maggioni (2010) en su estudio sobre la influencia de la L1 en el aprendizaje de lenguas afines, los estudiantes adoptan estrategias que pueden tener como punto de partida tres elementos: la congruencia, la correspondencia, la diferencia. La primera consiste en el descubrimiento de elementos idénticos y estructuras análogas; la correspondencia relaciona formas y reglas de la L2 con las de la L1; la diferencia es el descubrimiento de estructuras y elementos que no existen en la L1[1].

A partir de estas tres estrategias, las interferencias y las transferencias de la L1 en el proceso de aprendizaje del español por parte de estudiantes italianos se manifiestan de manera evidente y aparecen en todos los niveles de la lengua: fonológico, morfológico, sintáctico y léxico.

Este trabajo nace como parte de un análisis de los errores que mis estudiantes, del primer año del Curso de Lenguas, Literaturas y Culturas Europeas y Americanas de la Univesidad de los Estudios de Nápoles La Oriental, repiten en su aprendizaje del español. El resultado es que la afinidad morfosintáctica y léxica de los idiomas no ayudan a los estudiantes, porque la "facilidad" de comprensión que se supone, a la hora de acercarse al español, lleva a los mismos a una desanteción continua, una actitud común que puede significar un fracaso completo.

1. Maggioni, V. (2010): L'influenza della L1 nell'apprendimento di lingue affini: analisi delle interferenze linguistiche di ispanofoni apprendenti l'italiano come lingua straniera", *Italiano LinguaDue*, 1.

1. Fonología

Quizás sea uno de los campos en el que un hablante italiano pueda tener más dificultades. Las diferencias son pocas, pero resulta difícil aprender determinados sonidos interdentales o aspirados. Igualmente se encuentran dificultades al momento de la transcripción ortográfica de palabras aprendidas oralmente.

Las vocales del italiano coinciden casi exactamente con las españolas, aunque en el italiano hay una diferenciación entre sonidos abiertos (correspondientes a un acento grave) y sonidos cerrados (correspondientes a un acento agudo). El acento tónico en italiano normalmente es grave, aunque para la *e* y la *o* se admiten las dos clases de acento, grave y agudo, en determinadas palabras, sobre todo para diferenciar palabras homógrafas: *pèsca (melocotón)/pésca (acción de pescar); bòtte (golpes)/bótte (barril); vènti (vientos)/vénti (el número)*.

Cuando habla en castellano, un italiano generalmente no presta mucha atención a las vocales: generalmente las pronuncia así como las pronuncia en la L1 y por eso pueden resultar muy a menudo más abiertas y su pronunciación más prolongadas, dando lugar al famoso e inconfundible "acentillo".

Las dificultades fonológicas aumentan con el sistema consonánticos. El estudiante italiano de ELE tendrá que aprender todos los sonidos no presentes en su sistema lingüístico. Es bastante complicado para un hablante italiano reproducir el sonido aspirado de la *g* o de la *j*, así como el interdental de la *c* o de la *z*. La actitud más común será la de pronunciar estos sonidos asimilándolos a otros más familiares. *Ci* y *ce* se transformarán respectivamente en *si* y *se*, y *z*, en todas sus combinaciones, se pronunciará, según los casos, como una *s* o bien como una *z* italiana, sonora o sorda.

Con la *g* y la *j* se verifican circunstancias parecidas. *Ge* y *gi* se pronuncian, en la mayoría de los casos, como guturales puras, *ghe* y *ghi*. La *j* no existe como consonante propia del alfabeto italiano moderno y ha entrado en nuestro vocabulario con palabras que el italiano ha asimilado de otras lenguas junto a su relativa forma de pronunciación. En todas sus combinaciones se tenderá a pronunciarla como la palabra italiana más parecida.

En el caso de la *b* y de la *v* es la confusión existente entre los mismos españoles que puede producir problemas a un italiano, ya que en italiano distinguimos claramente la pronunciación de la *b* (*Bari*) y de la *v* (*Verona*). Pueden surgir, entonces, problemas al momento de la transcripción gráfica de palabras aprendidas en un contexto oral no suficientemente claro.

Otros problemas nacen con los sonidos *ll*, ñ, *que/qui* y *ch* y con las geminadas, que en español no existen. La fricativa palatal sonora [j] tiene una correspondencia en italiano con la lateral palatal [ʎ], que se escribe con el grupo *gli*; desde un punto de vista gráfico, un estudiante italiano la puede confundir y leer come una geminada, mientras que a la hora de transcribirla puede utilizar el grupo italiano *gli*: *toalla/toaglia*. En italiano no te-

nemos la letra ñ y el sonido nasal palatal [ɲ] se expresa gráficamente con el grupo *gn*; a la hora de transcribirla un estudiante italiano podrá confundirse utilizando el grupo *gn*, mientras que en la lectura la nasal palatal se va a leer como la nasal alveolar [n]: *espagnol/ espanol*. *Que y qui* en italiano mantienen un sonido *kwe/kwi* mientras que en español corresponden al sonido de la oclusiva velar sorda: *queso/cheso*. *Ch* en italiano corresponde al sonido [K] (oclusiva velar sorda) mientras en español es una [ʧ] (africada palatal sorda), que en italiano encuentra su correspondencia gráfica en la *C +e, i*, como en *ciao*: *chino/cino*.

2. Morfosintaxis

Hablando de morfosintaxis, el balance de los fenómenos de *transfer* analizado es muy positivo, porque existe una semejanza real entre las estructuras del italiano y el español y su uso, y propio esa semejanza provoca los errores más evidentes que se van a fosilizar en los estadios más avanzados de la interlengua. Los ejemplos que vamos a ver no son exhaustivos de todas las tipologías de interferencia o transferencia; he elegido determinados ejemplos a partir de una pequeña estadística de los errores más comunes que mis estudiantes repiten.

Empezamos con el artículo: el italiano presenta un uso abundante del apóstrofo, para indicar la elisión de una vocal final, que puede ser utilizado también con otros elementos morfosintácticos como los demostrativos. En el uso del apóstrofo no importa el género del sustantivo y tampoco la vocal con la que este empieza, solo importa el número. En español este elemento no existe, los sustantivos masculinos singulares tienen su artículo *el* y los femeninos el suyo *la*; existe solo un caso en que un sustantivo femenino puede tomar el artículo *el* y es cuando ese sustantivo empieza por *a* o *ha* tónicas (*el aula, el águila, el hada*). Aquí se verifica un caso de interferencia de la L1, porque el estudiante italiano frecuentemente se olvida de este cambio, dando origen a formas que en español no existen, sobre todo cuando el sustantivo femenino que se va a utilizar es idéntico al italiano: *l'arma, l'aula, l'águila*.

Otro elemento de reflexión es el uso del elemento *lo*, que en español no puede acompañar a ningún nombre y solo acompaña a un adjetivo calificativo sustantivado, un adverbio, una frase de relativo o un sintagma preposicional con el cual no concuerda. En italiano *lo* es un artículo masculino singular que acompaña sustantivos que empiezan por *z* (*zio*, "el hermano de la madre o del padre") o *s + consonante* (*stadio*, "donde se juega al fútbol"); la interferencia del italiano dará como resultado *lo zapato, lo zorro, lo zoo, l'estadio, l'estudio*, etc.

El italiano tiene partitivo, es decir preposición *di + artículo determinativo*, que se usa con nombres de masa para indicar una parte indeterminada y también como plural del artículo indeterminado. El español carece de partitivo, por eso el estudiante de ELE, acostumbrado a esa presencia gramatical, tendrá que esforzarse para evitar de producir frases como ¿quieres (de la) leche? o *dame (del) pan*.

Cuando hablamos del demostrativo, notamos una fuerte disimetría entre el italiano y el español. El español, además de la distinción de número, presentas formas

diversas para masculino, femenino (adjetivo y el pronombre) y neutro (solo pronombre); distingue tres lugares de mostración (vecindad al hablante, vecindad al receptor y lejanía de ambos) y dispone de la contrucción artículo + nombre + demostrativo (anáfora identificativa) con valor enfático, despectivo o evocador inexistente en italiano. En el aprendizaje del español, el estudiante italiano parece olvidarse del demostrativo *ese* y no logra concebir la función del neutro, que se sustituye con otras fórmulas:

(1) Aquel hombre no me ha gustado nunca.
(2) ¿Y esta cosa que quiere decir?
(3) La cosa de los exámenes es una pesadilla.

Con el posesivo, la confusión aumenta, porque por regla general el posesivo italiano va precedido por el artículo mientras que en español nunca lleva artículo: *il mio cane/el mi perro*.

En el campo de las preposiciones se verifican la mayoría de los fenómenos de *transfer* negativo, que lleva al estudiante de ELE a equivocarse continuamente. Primero, en italiano las preposiciones *a, di, da, in y su* tienen forma contracta en la secuencia "preposición + artículo" tanto en el singular como en el plural, mientras que en español solo existen las formas *al* y *del*. La segunda, y más amplia, fuente de errores reside en el uso de estas preposiciones, ya que la interferencia de la L1 puede confundir al estudiante del ELE y fosilizar estructuras incorrectas. Las preposiciones que más crean problemas en su uso son *a*, *en*, *por* y *para*:

(1) Estoy a casa.
(2) Vivo a Madrid.
(3) Voy en Alemania.
(4) Volvemos en España.
(5) Fue mordido de un perro.
(6) De parte mía.
(7) Perdóname del retraso.
(8) Me asomé de la ventana.
(9) Esta cosa no sirve a nada.

Por lo que concierne el uso de los verbos, la mayoría de las interferencias o transferencias della L1 se sitúan tanto en el nivel morfológico y fonético como en el uso de modos y tiempos.

En el primer caso, se pueden verificar producciones como *amabo (amaba), teneba (tenía), hacio (hago), habemos (hemos), podo (puedo), ripeto (repito), hoy (he)*, etc.

Por lo que concierne los modos y los tiempos, aunque los dos sistemas presentan muchas analogías, las principales áreas de divergencia y probable *transfer* negativo las encontramos en el uso del pretérito perfecto/pretérito indefinido, del imperativo negativo y de las perífrasis verbales.

De las formas verbales el caso más interesante es el del pretérito perfecto, por las características que posee en italiano. Primero, en italiano se forma cambiando el auxiliar según la naturaleza del verbo (transitivo-intransitivo) y concordando, según los casos, el participio con el sujeto. Por consiguiente, un italiano podrá caer a menudo en la costumbre de usar el verbo "ser" como auxiliar y concordar el participio con el sujeto. En cuanto al uso, hay que decir que en italiano se usa mucho más el pretérito perfecto que el indefinido, cuya aplicación casi está limitada al ámbito literario. En el norte de Italia el indefinido prácticamente no se usa en la lengua hablada, en el centro bastante a menudo, en el sur muchísimo más por la influencia española de los siglos pasados. Por eso un estudiante de L1 encuentra muchas dificultades a la hora de utilizar este tiempo verbal, aunque se le subraya la presencia de marcadores temporales que lo indican:

(1) Ana es estada en Alemania.
(2) El año pasado he comido la paella.

En el caso del imperativo cuesta mucho librarse de la costumbre de reproducir las formas italianas y en particular en el uso de la forma negativa. Nuestra forma negativa se espresa con la fórmula *non + infinitivo del verbo*. Muy frecuentemente los estudiantes italianos reproducen esta estructura:

(1) No cerrar la ventana.
(2) No fumar.

Por lo que se refiere a la perífrasis, el español presenta una riqueza de fórmulas que casi aterroriza al estudiante. El problema es que esas perífrasis no tienen una perfecta correspondecia semántica en italiano, sino una simple correspondencia de intenciones, que el estudiante tiene que entender y aplicar:

(1) He apenas terminado de leer el libro de Calvino.
(2) Sigo a hacer el mismo error.
(3) Rehago el examen para una nota mejor.

3. Sintaxis

Por lo que se refiere al orden de la frase, en italiano suele ser igual que en español: sujeto (que se puede omitir) + verbo + complementos.

Un problema más se plantea a la hora de explicar los complementos, porque el italiano y el español presentan casos que no siempre corresponden. Me limitaré a los que se refieren al aprendizaje de mis estudiantes.

En el caso del complemento directo, el italiano no prevé el uso de la preposición *a*, por eso en los primeros tiempos de aprendizaje el estudiante de ELE la va a omitir:

(1) He visto Ø Luis.

(2) Estamos esperando Ø tu hermano.
(3) Salúdame Ø tu madre.

En caso de la construcción de la comparación, esa seguirá la existente en su idioma:

(1) Mario es más alto de Luis.
(2) Mario es menos inteligente de Ana.
(3) Carlos es más alto de mi.
(4) Carlos es tanto inteligente cuanto amable.

En la construcción de algunos verbos de uso frecuente, el estudiante, en su primera fase de aprendizaje, seguirá utilizando las costrucciones del italiano:

(1) Te pienso siempre.
(2) Cuento sobre (de) ti.
(3) Te sueño.

4. Léxico

El léxico se presenta como un campo de estudio muy interesante. Es aquí donde se producen la mayoría de interferencia y transferencia, debido a la gran afinidad léxica de los dos idiomas. Los casos más relevantes se refieren a las parejas de verbos que en español tienen su función gramatical precisa, mientras que en italiano pueden engañar propio por esa afinidad.

El primer caso es el de *ser/estar*. Aunque el estudiante de ELE tenga una idea clara de la regla gramatical, es decir que *ser* se utiliza para expresar calidades que percibe como características y constantes del sujeto, *estar* para calidades que percibe como estados transitorios y temporales del sujeto o para localizar, ubicar y situar en el espacio, la interferencia del italiano, en la primera fase de aprendizaje, es muy fuerte:

(1) Soy cansado.
(2) Soy a casa.
(3) El café es frío.

El segundo caso se refiere a la pareja *haber/tener*; en este caso el problema nace porque en italiano existen dos auxiliares, *essere* para los verbos intransitivos y *avere* para los transitivo; además *avere* se utiliza en italiano para la posesión y *tenere*, al presentar un matiz dialectal, presentes en todos las hablas meridionales de Italia, no se utiliza:

(1) He dos hermanos.
(2) Soy ida al mar.
(3) He hambre.

El tercer caso es el de *ir/venir*; la dificultad nace porque, en español, para usarlo correctamente, se hace referencia al lugar y no a la persona que habla: si el lugar está lejos

el hablante usa *ir*, si está cerca o es el mismo lugar en el que se encuentra, se usa *venir*. En italiano no tenemos este tipo de distinción, porque utilizamos *andare* (ir) cuando el sujeto del verbo es diferente del hablante o del oyente y ninguno de los dos se encuentra en el lugar de llegada, o cuado el sujeto del verbo coincide con el hablante y el oyente no se encuentra en el punto de llegada; utilizamos *venire* (venir) si el sujeto del verbo coincide con el hablante y el oyente se encuentra en el punto de llegada:

(1) Ven aquí, por favor. Vengo.
(2) ¿Por qué no vienes a verme? No puedo venir, tengo que estudiar.

Con las parejas *llevar/traer* y *pedir/preguntar* los problemas están relacionados más al uso en español que al mero significado de la palabra. Si en español *traer* implica la noción de acercar o mover algo hacia el lugar donde se encuentra el hablante y *llevar* implica la noción de transportar o mover algo hacia un lugar alejado del sitio donde se encuentra el hablante, en italiano los dos verbos traducen *portare*, sin alguna especificación en el uso, así como *pedir*, que se usa cuando se quiere obtener algo, y *preguntar* cuando se quiere saber algo, en italiano traducen *chiedere*:

(1) Te llevo / traigo un vaso de agua.
(2) Traeme / lleváme un café.
(3) Te pido / pregunto un favor.
(4) ¿Te puedo pedir / preguntar cómo te llamas?

Como última reflexión, y conclusión de este trabajo, quiero abrir un pequeño paréntesis hablando de los falsos amigos. La gran afinidad del italiano y el español lleva al estudiante de ELE a utilizar palabras que piensa correctas en el contexto en que las va a utilizar, que pero pueden dar lugar a situaciones de auténtica comicidad:

(1) Me gusta el *aceite* (vinagre) balsámico de Modena.
(2) En el *asilo* (guardería) de mi niño hay un jardín maravilloso.
(3) Estoy *afamado* (hambriento), me voy a comer un bocadillo.
(4) Me gusta el *burro* (mantequilla) con la mermelada.
(5) Hoy es un día muy *caldo* (caliente).
(6) He reservado una *cámara* (habitación) para toda la noche.
(7) Estoy muy *embarazado* (nervioso).
(8) Mi hermana *se ha esposado* (se ha casado) este fin de semana.
(9) ¿Puedo *exprimir* (expresar) mis opiniones?
(10) Las *gambas* (piernas) de esa mujer son estupendas.
(11) Los novios *guardan* (miran) el amanecer.
(12) Mi *habitación* (casa) tiene tres *cámaras* (habitaciones) y un jardín.
(13) Si el ascensor no funciona, *salgo* (subo) las escaleras.
(14) Mi hermano tiene los *ochos* (ojos) azules.